

tada por ágiles enterradores que se solazan á su modo, el negro y raído frac, reciente librea del payaso inglés.



## XXXII

En nada se parecía á la de los novísimos payasos ingleses la pantomima gimnástica de los dos hermanos. Había en ésta reminiscencias de la risueña comedia italiana, unida á algo de ensañador que revelaba el sonido de los violines, al rascarlos ambos hijos de Estefanía. Ejecutaban en el instrumento, ya cosas ingenuas que enternecían, ya cosas dulcemente cómicas que hacían sonreír, ya cosas levemente lunáticas que hacían meditar: y sazónaba todo el conjunto la gracia picaresca y pueril de Nelo, con encanto peculiar é inexplicable. Ade-

más, introducían en sus ejercicios cierto elemento ilusorio, pero no triste, sombrío y color de cementerio, sino lindo, coquetón, ingenioso, á manera de cuento de asombros que de cuando en cuando se burla de la credulidad del lector. Y siempre, y sin interrupción, cosas imprevistas, inesperadas, imaginaciones, caprichos; y á medida que pasaba el tiempo, en los miembros esbeltos de Nelo parecía despertarse vida fantástica.

Sin saber cómo ni por qué, el espectáculo plástico de los dos hermanos evocaba en la mente del espectador ideas y recuerdos de una creación irónica, bañada en claro-oscuro, especie de deliquio *sakespiriano*; como si dijéramos, el *Sueño de una noche de verano*, ejecutado por acróbatas poetas.



## XXXIII

Contratará á la pareja Newsome, á razón de diez libras esterlinas por semana; y los hermanos, afiliados ya á la compañía, vivían en bastante buena armonía con hombres y mujeres. Los varones eran excelentes camaradas, no sin cierta dosis de finchazón británica. Las hembras, todas muy honradas, madres de familia todas, parecían mansas como corderos; sólo algún día que otro, por culpa de unos tragos de *gin* ó de soplar el viento nordeste, las que se querían mal se ponían á lidiar á puñadas. No eran riñas de francesas, en que más abundan los insultos

y desgarrones de la ropa que la efusión de sangre, sino legítimos combates de boxeadoras, y la vencida solía guardar quince días de cama.

En rigor, ambos hermanos casi habían vuelto á su vida trashumante de Francia, realizada hoy al través de los tres reinos: sólo que en mejores condiciones y en país que sabe estimar los ejercicios corporales. En Inglaterra (donde sucede ser en los pueblos gran acontecimiento la llegada de un Circo y cerrarse las tiendas como en día festivo al recorrer las calles la compañía con sus caballos, sus fieras enjauladas y sus curiosidades todas), fué recibida en palmas la graciosa payasería de Juan y Nelo, y comenzó á influir en las ganancias de la empresa. De tiempo en tiempo, á fin de lisonjear y sujetar á los dos artistas, daba Newsome á beneficio de ambos una de esas funciones en que los beneficiados van de casa en casa colocando billetes: función que solía producirles cinco ó seis libras. Y el nombre de los dos payasos, nombre de combate adoptado allá, brillaba en primera línea sobre los anuncios, impresos con la tinta más roja que se conoce en la Gran Bretaña.



## XXXIV

A despecho de la buena acogida que los ingleses hacían á sus ejercicios, y del albor de celebridad que empezaba á rodear los nombres de los hermanos, Nelo, á fuer de francés y mozo, se aburría en Inglaterra. Su temperamento latino, con ascendencias en las regiones de sol, se hastiaba de las nieblas británicas, del gris celaje, de

los ahumados edificios, de la atmósfera de carbón de piedra que todo lo engrasa, hasta el extremo de conocerse á primera vista las monedas de plata que, aun encerradas en monetarios, moraron algún tiempo en el país de la hulla triste y ennegrecedora. Se cansaba de la calefacción, de la cocina, de las bebidas, de los domingos, de las mujeres y hombres de los tres reinos. Y sin estar lo que se llama enfermo, contraía Nelo el hábito de tosiquire; y semejante tosecilla, que nada tenía de alarmante, despertaba en Juan el recuerdo de que su madre había muerto hética.

Sin parecersele de un modo sorprendente á primera vista, Nelo era el vivo retrato de su madre. Tenía mucho de su conformación física, y vestigios del sér femenino de la gitana se advertían en toda la delicada virilidad del payaso. Tal vez alguien se admire de que, sin ser los rostros absolutamente iguales, Nelo—con su blanca tez, sus ojos de fino negror, su boca chica y lozana, su bigote rubio como el cáñamo, la dulzura risueña y un tanto burlona de su fisonomía—recordase el semblante materno por la afinación de una línea, la curvatura de un contorno,

el no sé qué fisionómico de una mirada, una sonrisa, un desdeñoso mohín, mil pequeñeces, en suma, que en ocasiones, en algunas posturas de la cabeza, á cierta luz, mostraban en él á Estefanía, más rediviva aún que si el hijo fuese imagen fiel y exacta de la bohemia. Y durante las largas horas que los dos hermanos pasaban en el tren, entre compañeros que hablaban distinto idioma, bajo el influjo de la somnolencia meditabunda que se engendra del tedio y pesadez del viaje, sucedíale á Juan mirar á Nelo para gozar, por espacio de algunos instantes, la ilusión de recobrar á su madre, de verla otra vez.

Un día que toda la compañía de Newcome salió de Dorchester para pasar á Newcastle, iba Juan sentado en el vagón frente á Nelo, el cual dormía con la cabeza caída hacia atrás, escorzada la nariz, abierta la boca, tosiendo de cuando en cuando, sin que la tos le despertase. Anochecía, y, al faltar la luz, llenábanse de sombra las órbitas de Nelo, y las tinieblas se le metían en el enflaquecido rostro por el hueco de las fosas nasales y el agujero de la boca. Juan, que clavaba los ojos en su hermano,

creyó ver, en momentáneo visión, la cabeza de su madre sobre la almohada de la *Caravana*.

Despertó bruscamente á Nelo.

—¿Estás malo?

—¡No, caramba!—dijo Nelo estremeciéndose levemente, cual si tuviera frío.—¡No, y no!

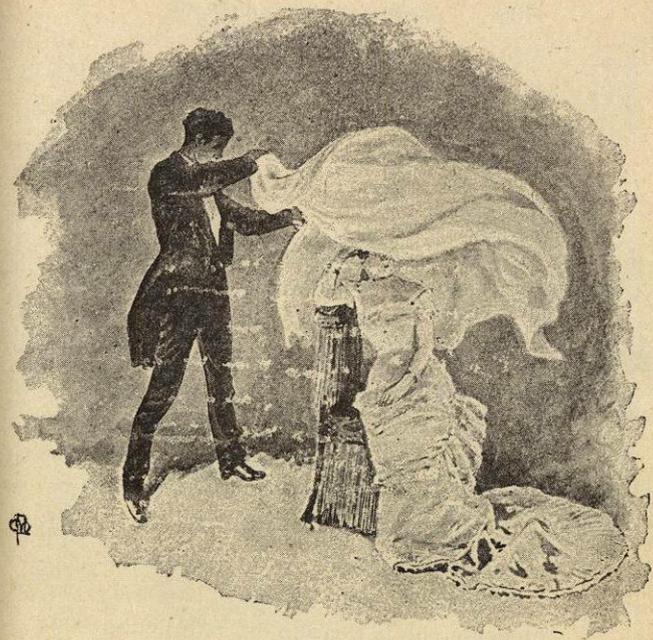
—Sí y sí... Oye, hermanillo... Mira, no tengo suerte yo... Dos años llevo gastados en balde buscando el modo de levantarse sobre una muñeca sola... Brady, el profesor de gimnasia de Nueva York, nunca pudo pasar de las siete ascensiones...; yo ya sabes que llego á las nueve... Pero no entiendo de qué puede servirte á ti toda esa historia... y lo mismo digo de la suspensión en el vacío, con los brazos completamente extendidos, que no les sale bien más que á los naturales de Cuba... Pues es el caso que estos días se me figuraba á mí que había dado en el hito, que había acertado con una cosilla de recibo, que vale la pena... pero al final, ¡mi gozo en un pozo! La cosa me resulta impracticable, imposible..... Hermanillo, atiende; lo que yo quería era... añadir á lo que hoy hacemos, ¿sabes tú? á esto mismo,

una habilidad, pero de las verdaderas, de las que entran poquitas en libra... Bien pensado ¿eh? Entrar así en el Circo de París...

—¿Por qué no esperamos un poco?

—¿Por qué? Porque te aburres, y toses... ¡Y no me da la gana de que tosas! Vamos á tomar las de Villadiego... Nos estrenaremos allá con menos aparato...; pero día vendrá... y malo si no viene, en que nos desquitemos... Concédeme todavía un mes ó unas seis semanas. Es cuanto te pido.



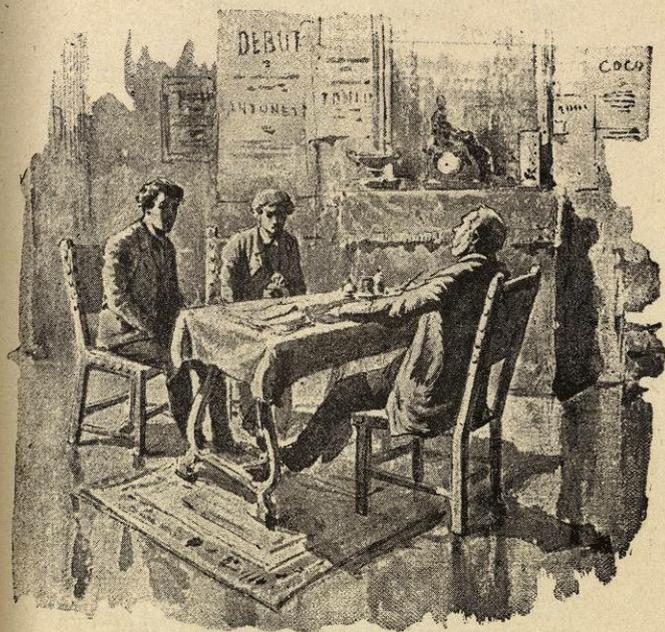


XXXV

La contrata de un prestidigitador francés para la compañía de Newsome distrajo un tanto el fastidio que engendraba en Nelo la atmósfera inglesa. Era el prestidigitador mancebo de maneras en extremo distinguidas, y acerca de él se propalaban extraños rumores; decíase que no le era dado regre-

sar á Francia, por ser un hijo de familia ilustre, que á fin de suministrar dinero á cierta dama á quien amaba ciegamente, cayera en la tentación jugar con trampas. Entre ambos expatriados se trabó una amistad íntima y melancólica, pero dulce, á que se asociaba la actual compañera del hidalgo deshonrado, infeliz paloma cuyo papel era dejarse escamotear por el prestidigitador, y que en semejante oficio, con aquella vida de obscuridad en las honduras de los bolsillos, había perdido su amorosa gracia, su animación y movimiento, y siempre inmóvil, sin arrullar ni sacudir el plumaje, semejaba un pájaro de madera.

Cuando la salud de Nelo parecía restablecerse con la llegada del estío; cuando ya iba acostumbrándose y conformándose y casi alegrándose de residir en Inglaterra, sucedió que el director general de los Dos Circos de París, al dar su vuelta anual por Inglaterra á fin de reclutar nuevos ingenios desconocidos en Francia, viese trabajar á los dos hermanos en Manchester, y los contratase para la temporada próxima del Circo de Invierno, que principiaba á fines de Octubre.



## XXXXXI

Hallábanse ambos hermanos en el despacho del director de los Dos Circos, sito en la calle de Crussol; vasto salón bajo de techo, con inmensa mesa que cubre un tapete verde, con sillones de caoba, de la arcaica forma característica del primer Imperio, muros entapizados de papel triste, donde

unos alfileres sujetan anuncios viejos, de las primeras representaciones de ejercicios que alcanzaron celebridad, mezclados con alguna fresca y chillona cromolitografía de Cheret.

El director leía á los hermanos el contrato que iban á formalizar.

«Entre los abajo firmados.....

.....

Se ha convenido y contratado lo siguiente:

1.º Los señores Juan y Nelo declaran afiliarse á la compañía de la sociedad de los Dos Circos, en clase de payasos, para que se utilicen sus servicios según las aptitudes que discierna en ellos el director gerente, y según dicho señor estime conveniente, no sólo en las funciones de los Dos Circos en París, sino en las representaciones que se puedan organizar así en Francia como en el extranjero; en todo teatro, jardín, sitios público ó privado, sean cual fuere, y cualquiera que sea el número de funciones diarias.

»2.º Los señores Juan y Nelo, por consiguiente, se obligan á ir con la compañía completa ó con parte de ella, adonde y como juzgue oportuno el director gerente

trasladarla, sea á Francia ó al extranjero; y hasta á viajar ellos solos, si se les exige, y esto á la primera intimación, sin que puedan reclamar aumento de sueldo, ni otra indemnización distinta de los gastos de transporte, el cual se verificará del modo y forma que el director gerente señale.

»3.º Los señores Juan y Nelo se comprometen á cuidar de los pormenores del servicio, y á hacer lo de costumbre en las compañías ecuestres; allanamiento del picadero y preparación de la pista, así como vestir el uniforme que se les dé, para asistir en toda función importante al servicio del picadero.

»4.º Los señores Juan y Nelo se comprometen, aparte de las condiciones arriba estipuladas, á llenar todas las noches un número (1).

»5.º Los señores Juan y Nelo, para el servicio de ensayos, se obligan á asistir al sitio y hora que se les señale, todas cuantas veces se les pase aviso, sea verbalmente, sea por medio del cuadro que indica el

(1) Un ejercicio que tienen que ejecutar los dos payasos solos en la escena.

programa y orden de ejercicios de cada día. Se comprometen además á estar en el pica-dero lo menos media hora antes de comen-zar cada representación, aunque sus nom-bres no figuren en el programa de ésta, y además á trabajar en reemplazo ó refuerzo cuantas veces se les ordene.

»6.º El director gerente se reserva el de-recho exclusivo de regular los trabajos de los señores Juan y Nelo, introduciendo cuantas modificaciones, adiciones ó supre-siones juzgue convenientes.

»7.º Los señores Juan y Nelo no podrán exhibirse en ningún sitio público ó priva-do, sino donde trabaje la compañía de los Dos Circos, so pena de multa de un mes de sueldo por cada infracción.

»8.º Los señores Juan y Nelo declaran hallarse enterados de los distintos regla-mentos de los Dos Circos, y se someten á cuanto prescriben, considerando legales las multas que en virtud de dichos reglamentos se les impongan.

»9.º En caso de clausura ó desuspensión de espectáculo por razón de fuerza mayor, incendio, calamidad pública, orden de la autoridad superior, trastornos graves, ó

cualquier otra causa, sea de la índole que fuere, prevista ó imprevista, en cualquier país donde se encuentre la compañía total ó parcial, aunque la suspensión dure un día no más, cesará de correr el sueldo de los señores Juan y Nelo desde el momento de la clausura. Si ésta se prolongase más de un mes, los señores Juan y Nelo tendrán la facultad de romper la presente contrata, que podrán rescindir notificando su propó-sito al director gerente.

»10. Todas las prendas de vestuario ne-cesarias para presentarse ante el público, serán de cuenta de la dirección de los Dos Circos. Estas prendas no podrán ser modi-ficadas ni rechazadas por ningún concepto.

»11. La presente contrata es válida por un año, y el director gerente se reserva la fa-cultad de rescindirla al cabo de seis meses.

»12. El director gerente se compromete á abonar á los señores Juan y Nelo la suma de dos mil cuatrocientas pesetas mensua-les, cuyo pago se hará por quincenas.

»13. El director gerente no será respon-sable en ningún caso de los percances que puedan ocurrir durante sus ejercicios á los señores Juan y Nelo.»

Al punto en que los dos hermanos se disponían á echar sus firmas bajo el *Por duplicado y de buena fe*, el director dijo á Juan:

—¿Se empeñan ustedes en seguir figurando en los anuncios con el nombre de los payasos Juan y Nelo?

—Sí, señor, — contestó resueltamente Juan.

— Me permitirá usted que le advierta que es un disparate. Cuando los que ni sueñan en ser hermanos juzgan ventajoso presentarse ante el público como tales, ustedes que lo son de veras...

—Día vendrá en que declaremos nuestra fraternidad en el anuncio; pero este día no ha llegado aún... y yo...

—¿Qué dice usted?

Como Juan se callara, el director repuso:

—En fin, allá ustedes; pero les aviso, por su propio interés y el de su estreno, que hacen ustedes mal; muy mal.

Y el director, precediéndoles y sirviéndoles de guía, llevó á los dos hermanos por el patio que une la administración de la calle de Crussol al Circo de Invierno,— la entrada especial de los artistas. Pene-

traron en los almacenes, atestados de gigantescos armarios, en cuyo techo, á considerable altura, se balanceaban inverosímiles objetos, verbigracia, gigantones bajo cuyas faldas de seda color rosa podían esconderse veinte chiquillos. Al través de una puerta entreabierta, columbraron á dos muchachos y una mocita, que vistiendo gabán por cima de sus trajes de punto, guardaban el equilibrio sobre unas bolas, mientras á su lado, muy próximo, un tigre real, rugiente de salud y fuerza, excitado por la proximidad de la carne fresca y el incesante zarandeo de las bolas en torno suyo, se erguía en vilo, de tiempo en tiempo, contra los barrotes que cerraban su jaula, exhalando un hálito que parecía sibilante chorro de vapor. Atravesaron las cuadras resonantes del patear de los caballos, soñolientas y oscuras, y salieron al Circo, iluminado en mitad del día por la claridad escuálida propia de lugares contruídos para ser luminosos tan sólo de noche, y donde bajo una luz, turbia como el rayo de sol al cruzar el agua, y á la vez friamente azul como el pasadizo de una nevera, cinco ó seis hombres de gorra y blusa, sentados al-

rededor de una mesa en la desierta pista, ensayaban una pantomima que adquiría singular carácter por la trivial realidad de los actores, por su jovialidad sin ecos, en medio de la fantasmagórica penumbra del gran recinto solitario.



## XXXVII

El estreno de los dos hermanos, sin anuncios ni reclamos, sin el trompeteo de cajón en la prensa periódica, sin nada de lo que suele estimular la curiosidad parisiense para que se fije en el artista cuando éste se presenta al público, pasó inadvertido. Al pronto, ni siquiera lograron distinguirse entre de los demás payasos del circo. No obstante, fueron corriendo días, y la destreza con que desempeñaban sus ejercicios; la aristocracia, la gracia exquisita, el encanto de cualquier menudencia que ejecutase Nelo; lo fino é imprevisto de sus donaires,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

en suma, la originalidad propia de ambos hermanos en su género, originalidad vagamente percibida por los espectadores, llamaron la atención, sin que por eso aprendiesen los distraídos parisienses el nombre de ambos acróbatas.

Al hablar de Juan y Nelo, solían decir:—Esos dos, esos que tienen nombre italiano.—Disfrutaban una especie de anónima celebridad; ni más, ni menos. Y sin embargo, eran autores y actores de poemitas gimnásticas de novísima invención. Narremos el libreto de una de aquellas caprichosas creaciones, que todavía recuerda el Circo.



## XXXVIII

Dormía Juan tendido en el suelo, á favor de la penumbra que derrama en el Circo el gas á media llave. De pronto, surgía Nelo envuelto en azul vapor, figurando en tan poética escena uno de esos duendecillos ma-